

acaricia con sus reflejos tu modesto sepulcro y tus coronas de soldado, de patriota, de amigo bueno y de padre del pueblo.

¡Adios, inmortal: la nacion te llora, la humanidad se honra con tu nombre!

¡Cuerpo..... descansa en paz..... alma, cada uno de nosotros te lleva en la urna de su corazon!

---

## XI

## CONCIUDADANOS :

Ningun dia mas hermoso y de agüero mas propicio que este, en que se solemniza la victoria de la libertad sobre la fuerza brutal, se pudo escoger para instalar solemnemente la *Sociedad de Libres Pensadores* que acaba de nacer.

Habeis dispuesto que hoy anunciemos al pueblo mexicano el principio de nuestras tareas, y habeis hecho bien. Bajo la luz gloriosa del sol del 5 de Mayo, todo germen de progreso debe ser fecundo, todo pensamiento noble

Alocucion pronunciada, presidiendo la *Sociedad de Libres Pensadores*, al declararla solemnemente instalada el 5 de Mayo de 1870. — Publicada en el *Libre Pensador*, el 12 de Mayo del mismo año.

y elevado debe triunfar, todo trabajo emprendido en favor de las libertades humanas debe tener la bendición del cielo.

La sociedad que hoy instalamos aquí, no es una de esas familias pasajeras que reúne el entusiasmo y que disuelve la inutilidad. No: nos hemos agrupado en torno de una bandera santa, impelidos por la convicción más profunda, animados por el deseo de ser útiles á nuestros semejantes y resueltos á no abandonar la empresa, cualesquiera que sean las dificultades que se nos presenten.

En los momentos en que el mundo civilizado se agita, sacudiendo las cadenas de la tradición que se había impuesto desde remotos siglos, la superstición; en los momentos en que millares de apóstoles van por todo el mundo predicando el evangelio de la razón á todas las criaturas; en los momentos en que el viejo papismo romano, delirante en su agonía, llama á sus cómplices como para darse ánimo en sus últimos instantes; y en el tiempo en que se vé ya despuntar en los horizontes de la ciencia el astro que iluminará por siempre la conciencia humana, nosotros, hijos de esta época de libertad y de luz, hijos de esta tierra

enemiga de todas las tiranías, no debíamos permanecer ni quietos ni silenciosos.

Debíamos reunirnos y ayudar á nuestros hermanos de Europa y de América en su tarea benéfica, debíamos partir con ellos los afanes de la propaganda, y levantar en el seno del pueblo la tribuna de la razón.

Y tanto más necesario era esto, cuanto que el impertinente partido del fanatismo católico correspondiendo aquí á los trabajos de la corte romana, aprovechándose de nuestro silencio y de la tolerancia del gobierno liberal, procura desde hace dos años, pero en el presente con más furor, abusar de nuevo del candor popular.

El levantamiento de este partido nada puede hacer contra las instituciones democráticas, es verdad: desarmado, sin hombres de guerra, sin tesoros, sin justicia, él no tiene ya la única esperanza que podía hacerle aspirar á la dominación: el motín. Pero artero y audaz puede todavía detener por algún tiempo el desarrollo de la Reforma, inficionar la educación y arrancar á la candidez de las masas los últimos óbolos, para enviarlos á aumentar el tesoro funesto del fraile coronado.

Este partido es infatigable, aun en su vejez; y si el pueblo no lo hubiese apartado con el pié cansado de sus asesinatos y de sus expropiaciones, aun volveria á renovar esa larga série de revueltas y de matanzas que lo han hecho célebre y aborrecible, aquí como en todas partes.

¿Qué quiere hoy? ¿qué pretende? Cobrar nuevo vigor. No hay elixir posible para prolongar la fuerza de su existencia caduca. La juventud de que hace alarde es una juventud falsa: bajo el afeite con que pretende disfranzarse se encubren las arrugas del anciano decrepito, y las angustias del moribundo.

Pero es preciso impedir los atrevimientos de su vejez; es preciso precaver á las masas de sus consejos execrables; es preciso aniquilar su influjo por completo empleando las armas de la razon, ya que no puede esgrimir las armas de la fuerza. ¡Ojalá que pudiera esto último! ¡Ojalá que loco y engañado se atreviera á enarbolar su negro estandarte de sangre y de intolerancia! Entonces el gran partido liberal volveria á levantarse y descargaria el golpe de gracia. No hay que olvidar que aun no hemos dicho nuestra última palabra, y

que hasta no pronunciarla, no podemos descansar.

Hermanos míos: hacer la guerra á la superchería religiosa y á la ambicion de los sacerdotes y de sus cómplices, es hacer un servicio á la humanidad. No desmayaremos en tan útil obra.

Trabajar: tal es nuestra divisa. — Sustituir la moral pura á las groseras prácticas de un culto que no puede estar conforme con la razon; proclamar la doctrina pura de Jesus, ese Libre Pensador de los antiguos tiempos, doctrina que condenaba el comercio sacerdotal — hé ahí nuestro objeto. Contamos para lograrlo con nuestra resolucion incontrastable, con nuestro empeño, y sobre todo con la confianza en nuestra justicia.

Yo declaro solemnemente instalada la Sociedad de Libres Pensadores mexicanos, el dia 5 de Mayo de 1870.